

de la Defensa Nacional. Se hizo abundante uso de la prensa, especialmente del *Stglo XIX*, del *Monitor Republicano* y del *Diario del Imperio* así como de dos periódicos locales de difícil acceso, *El Eco del Comercio de Veracruz* y *la Opinión de Jalapa*.

En general podemos decir que la obra de Miguel Domínguez Loyo permite un conocimiento sintetizado y claro de una etapa poco tratada de la historia veracruzana y que el tipo de análisis histórico realizado proporciona ángulos nuevos para posteriores estudios regionales.

Carmen Blázquez

Los hombres verdaderos

Veinticinco años después de la primera edición de *Los hombres verdaderos*, del catedrático y erudito en lenguas prehispánicas Carlo Antonio Castro, aparece la segunda, publicada por la Editorial de la Universidad Veracruzana en su Colección Ficción.

La obra es una especie de biografía novelada, con la particularidad de que el relato aparece sin la mediación de un narrador exterior al protagonista. Paso a paso el lector sigue las incidencias de la vida de un indígena tzeltal, desde sus primeras memorias, hasta su madurez y su enfrentamiento con la civilización de los blancos. Las enseñanzas del abuelo, la iniciación sexual, la muerte del padre, el primer encuentro con un

ladino, el trabajo en una finca, el aprendizaje del castellano, las aventuras por tierras lejanas, la soledad, el retorno al hogar, el matrimonio, el viaje a una ciudad y el asombro por los autos, las cantinas, el cine, van transformando la visión del mundo del personaje, que al final concluye que lo mejor es retornar al rumbo de los hombres verdaderos.

Al igual que muchos pueblos "civilizados" de la antigüedad que llamaban a los extranjeros "bárbaros", los tozotziles y los tzeltales que habitaban los Altos de Chiapas, designaban a todos los que no fueran de su raza "hombres no verdaderos", en contraposición al nombre genérico que se asignaban a sí mismos, "hombres verdaderos".

En base a esta idea, Carlo Antonio Castro intenta un rescate de la autenticidad de estos hombres. Sin atreverme a determinar si lo logra o no, puedo sí como lector, percatarme de que la obra consigue recuperar, por lo menos en lo que se refiere al lenguaje, muchos elementos poéticos que dan cuenta de una concepción del mundo ligada a valores ajenos en muchos casos a la actual civilización maníaco-positivista.

Impresiona sobre todo el valor que se asigna al corazón como símbolo de la autenticidad. Al nivel del lenguaje la presencia de este símbolo es frecuente; al saludar el tzeltal enuncia: "¿Qué dice tu corazón?"; "pensar" se expresa mediante las palabras "acercarse al corazón"; poner interés en algo se dice "poner el corazón en algo" y así sucesivamente. Otras expresiones interesantes y significantivas:

viajar es "pisar el camino"; emborracharse es "perder el mundo", dormirse es "escondarse en el sueño"; un insulto común es mencionar el vello pubiano de la madre.

Tales hallazgos lingüísticos y poéticos son el resultado del dominio del idioma tzeltal y de una traducción inteligente y sensitiva; son también consecuencia de una vida dedicada al estudio cariñoso del pasado mexicano.

Aparte de las virtudes señaladas que le asignan un valor literario al texto, que es a la vez novela y testimonio, la importancia de la obra estriba en el rescate de los ritos, de las costumbres, de la vida de un pueblo que gradualmente se va diluyendo en la corriente del tiempo y a causa del avasallamiento de una cultura utilitaria.

No hay, sin embargo, en *Los hombres verdaderos*, el tono lastimero de muchas novelas indigenistas. Al contrario, lo que se relatan son hechos que el lector debe juzgar, valores que debe confrontar con los suyos, recuperación de las raíces de muchas costumbres que aún subsisten y que conforman eso que algunos llaman identidad.

El lector medio —que en realidad es sólo medio lector— no encontrará en este libro hazañas míticas ni paraísos perdidos, solamente la vida sencilla de uno de esos seres que hoy pueblan este país como sombras de los que en alguna oportunidad fueron hombres verdaderos.

Marco Tulio Aguilera Garramuño